



EL CATOLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo
(Math. XXIV, 13.)

VERDADERA CUESTION SANITARIA

(Continuacion)

III

Sentada la fundamental verdad de filosofía cristiana, que nos dice proceden de Dios todas las calamidades físicas que afligen al hombre, no siendo más que instrumentos de su adorable providencia los agentes naturales que secundariamente las traen, procede dar un paso más en esta investigacion, y es el siguiente: Puesto que es Dios quien envia sobre nosotros el azote de la epidemia, ¿á qué fines lo envia sobre nosotros Su Divina Majestad?

Para responder á lo cual debemos sentar antes otro precedente, tambien de incontestable certeza. Y es el de que Dios nada hace ni permite sin un fin, ya que es propio de todo ser inteligente y libre tenerlo siempre en sus operaciones. Al azar y á la ventura obran únicamente los fatuos y los necios cuya ley suele ser el mero antojo, que es poco más ó menos lo que el mero instinto en los ani-

males. Dios, razon suprema, inteligencia infinita, prevision inefable, voluntad rectísima, nada obra en sus criaturas angélicas, racionales ó irracionales sin un fin predeterminado, de El á veces tan sólo conocido aunque no pocas tambien conocido por ellas, pero de todos modos fin digno de ellas y de Él, fin que debe suponerse nobilísimo y convenientísimo, aún en las ocasiones en que no se conoce por no haberse dignado El revelarlo. Todo lo cual nace lógicamente de la noción clara que tenemos de Dios, suma Verdad y sumo Bien, que ni puede dejar de proponerse algo en sus obras, ni puede dejar de conocer lo recto ni puede dejar de quererlo. Que son verdades axiomáticas y matemáticamente indiscutibles, que no sólo alcanza la teología apoyada en la revelacion, sino que la misma natural filosofía, sin otras luces que las de la humana razon enseña, y convence incontestablemente. De suerte que basta no ser ateo para comprender este encadenamiento lógico de verdades: ó sea, que lo que físicamente nos aflige procede de positivo decreto de Dios nuestro Señor: que

en esto tiene Este algun fin altísimo como en todas sus demás operaciones: y que este fin oculto ó revelado no puede menos de ser digno de El y de su criatura, y en todo conforme á sus atributos esenciales de suprema Verdad y de supremo Bien.

Bajando ahora al caso presente y concreto hemos, pues, de deducir que la epidemia nos la envia Dios; que nos la envia con fines muy suyos, ó sea, con fines muy divinos; y que estos fines, conozcámoslos ó no, son los más convenientes á su eterna justicia y al bien de nosotros sus humildes criaturas.

Y aunque no alcanzase más allá nuestra investigacion filosófica ó teológica, esto solo que entrevemos de la presente cuestion bastará ya para ponernos con respecto á ella en un cierto grado de relativa tranquilidad, si quisiésemos en todas las cosas buscarla, como buscarla debe el buen cristiano. Porque claro está que quien cristianamente discurra y sienta, ha de descansar muy confiado en esas consideraciones, que al fin son las únicas que le infunden paz y sosiego, y le inspiran total abandono en una porcion de casos humanos en que ciertamente por ser meramente humanos los apoyos en que estriba, debiera tener menos razon para confiar. Recordemos al niño que duerme sosegado en brazos de su madre, y se deja traer y llevar de ella sin preguntar á qué ni á dónde, porque sabe que es su madre y su madre no puede quererle mal. Veamos el absoluto abandono con que entregamos nuestro cuerpo enfermo á un médico de confianza, sin saber por qué caminos intenta llevarnos para devolvernos la ansiada salud. No hablemos de la confianza ilimitada, ciega, con que ponemos en manos de un hábil abogado

todos nuestros intereses en un arduo litigio, por cuyas veredas y escabrosos pasos apenas sabemos donde ponemos el pié, pero que no obstante le seguimos bajo la seguridad que nos inspira quien reune para nosotros todas las condiciones apetecibles de honradez, ciencia y mano experta en tales negocios. Pues qué ¿hemos de suponer á Dios con respecto á nosotros, ó menos amoroso y bien intencionado que cualquier madre, ó menos sabio que nuestros hábiles facultativos, ó menos discreto que nuestros listos curiales? Si soy de Dios y me mira Dios como cosa suya; y me quiere Dios como lo que más ama; y conoce Dios, como el más sabio, mis necesidades; y puede Dios, como el más poderoso, conducirme á través de ellas y por caminos que me basta conozca El, ¿cómo puedo yo, sin portarme como irracional é ilógico, á la vez que como mal cristiano, cómo puedo yo no someterme incondicionalmente á cuanto sobre mí disponga su Providencia en sí sapientísima á la vez para conmigo bondadosísima?

In manibus tuis sortes meæ, decia á Dios un antiguo Profeta, y creia haber dicho bastante para darse á sí propio toda clase de seguridades. Mi vida y mi muerte, mi salud y mi enfermedad, mi presente y mi porvenir, todo lo tengo en manos de Dios. Hé aquí una reflexion que en tiempos de epidemia es la única capaz de mantener sereno al cristiano. Y añadamos que aún (fisiológicamente discurrendo) es tal vez el mejor reactivo para curarla ó el mejor preservativo para prevenirla, ¡Ah! ¡Cuánto menor fuera el número de víctimas del contagio, si fuese mayor el número de los cristianamente sumisos de esta suerte á la voluntad de Dios!

Pero hemos empezado por preguntar: ¿A que fines envia Dios á los pueblos estas calamidades? No hemos hecho más que sentar preliminares para la respuesta, que con el favor de Dios procuraremos desenvolver en el próximo artículo.

F. S. y S.

(Continuará)

SECCION PIADOSA

DOMINICA XV DESPUES DE PENTECOSTES

El Evangelio de esta Dominica, tomado del capítulo VII del de San Lucas, es como sigue:

«Iba Jesus á una ciudad llamada Naim, seguido de sus discípulos y de una multitud copiosa. Y al acercarse á la puerta de la ciudad, hé aquí que llevaban á enterrar un muerto, hijo único de una viuda, á la cual acompañaba mucha gente de la ciudad. Luego que el Señor la vió, movido de compasion hácia ella: no llores, la dijo; y acercándose al féretro le tocó. Detuviéronse al punto los que le llevaban y Jesus dijo: Jóven, levántate, yo te lo mando. Inmediatamente el que estaba muerto se incorporó y comenzó á hablar, y Jesus lo entregó á su madre. Todos quedaron poseidos de espanto y publicaban las grandezas de Dios diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado á su pueblo.»

La compasiva expresion con que se dirigió el Salvador á la pobre viuda de Naim, que deshecha en lágrimas acompañaba el cadáver de aquel hijo único á quien la mano despiadada de la muerte acababa de arrebatar á su cariño, nos descubre la inmensa ternura del Corazon dulcísimo de Jesus, que no pudiendo

mostrarse insensible á nuestras penas, se apresura á suavizar con el bálsamo del consuelo las dolorosas heridas que abren con harta frecuencia en nuestro pobre corazon las punzantes espinas de la adversidad y del infortunio.

Apenas fija el Señor sus piadosísimos ojos en aquella mujer desconsolada; apenas reconoce toda la amargura del sufrimiento que la oprime, cuando ni por un momento puede contener los generosos impulsos de su misericordia inefable. Se le acerca conmovido, y... «no llores» la dice: tus lágrimas penetran hasta el fondo de mi Corazon sensible; quiero trocar en gozo tu dolor restituyendo la vida al hijo de tus entrañas. Y en efecto; Jesus se aproxima á los que llevaban el féretro y hace que se detengan; manda al que yacía en él sin vida que se levante al instante, y al imperio de aquella voz omnipotente á la que sumisos obedecen los cielos y la tierra, la muerte suelta su presa, y el Señor, tomando de la mano al jóven resucitado, lo presenta vivo y lleno de salud á su asombrada madre.

Y á vista de ese gran portentoso, realizado á impulsos de una incomparable piedad y de la más exquisita ternura, ¿habrá corazon que no se sienta fuertemente impelido hácia el Corazon siempre amable del dulcísimo Jesus? ¿Quién podrá resistir al poderosísimo atractivo de ese dulce Iman de los corazones? ¿quién no le consagrará todos sus afectos? ¿quién no depositará en El incondicionalmente toda su confianza?

Almas desgraciadas que gemís bajo el peso abrumador del infortunio: acudid presurosas al Corazon suavísimo de Jesus; El endulzará esas amargas lágrimas que os hacen desabrida y penosa la

existencia, y á favor de la benéfica lluvia de sus consuelos, trocarse han en flores de exquisito perfume las agudas espinas del dolor. ¿Llorais la pérdida de un buen padre, de un buen esposo, de un buen hermano, de un buen amigo? Ahí teneis el Corazon del más amoroso de los padres y del mejor de los esposos; del hermano más cariñoso y tierno y del más noble, generoso y fiel de los amigos. ¿Acaso el rudo soplo de la adversidad os ha arrebatado la salud ó la fortuna? Pues ahí teneis la Fuente única de salud y vida; ahí teneis, en cambio de los bienes deleznable y perecederos de la tierra, un inagotable Tesoro de riquezas celestiales y eternas. ¿Os afligen violentas tentaciones? ¿os amenazan graves peligros? ¿estais cercados de tinieblas y agitados por la turbacion y el desasosiego? Refugiad en ese sagrado Asilo, fortaleza inexpugnable dónde no alcanzarán á heriros los emponzoñados dardos del enemigo: aquí hallareis proteccion y amparo, luz y seguridad, paz abundantísima y tranquilidad imperturbable. ¿Os llena de indecible pena el infelicísimo estado de aquella persona ligada á vosotros con estrechos vínculos de sangre ó de amistad, que sigue desatentada el escabroso camino de la perdicion? ¡Ah! Pues acudid al Corazon tiernísimo de Jesus. Ese pobre pecador á quien amais está desgraciadamente muerto; muerto á la verdadera vida, que es la vida sobrenatural, llévanlo á enterrar sus pasiones y darán irremisiblemente con él en la profunda hoya de la obstinacion que cubrirán luego con la pesada losa de la impenitencia, si el Señor no las detiene en su desastrosa carrera, si no despierta al infeliz con su voz omnipotente... Llorad, pues, como llo-

raba desconsolada la viuda de Naim; y vuestras lágrimas, no lo dudeis, alcanzarán del Corazon piadosísimo de Jesus la resurreccion del pecador á la vida de la gracia.

Acudamos todos con ilimitada confianza á ese Corazon todo piedad y misericordia; en El hallaremos infaliblemente consuelo en nuestras penas, fortaleza y paz en las adversidades, socorro en los peligros, gracia para nosotros y para nuestros prójimos; en El hallaremos, en fin, una fuente inagotable de compasion y de ternura, porque El es quien ha dicho: «*Venid á Mi todos los que estais cargados de trabajos, que Yó os aliviaré.*»

EL HIJO DE LA LAVANDERA

— * —
RELATO HISTÓRICO

A mi querido hermanito Alvaro

I

MADRE É HIJO

Por los años de 1512 vivia en Granada una pobrecita lavandera, viuda, llamada Catalina, de honestas y cristianas costumbres. Su hijo Luisito era un niño muy hermoso, de rostro moreno y sonrosado, de frente despejada y serena, de negros y rasgados ojos, cuya mirada viva é inteligente templaba el dulce y candoroso reflejo de la inocencia de su corazon.

Aquellos dos pobres séres á quienes el mundo llamará desgraciados, eran sin embargo felices porque ereian en Dios y esperaban en su bondad, y porque tenian para consuelo de su infortunio una oracion en los labios y una lágrima en los ojos. *Bienaventurados los que lloran;*

bienaventurados los pobres, dijo nuestro Redentor; y estas verdades se cumplían al pié de la letra en Catalina y Luisito, pobres de los bienes que secan y metalizan el corazón; pero ricos de fe y esperanza que le subliman y le consuelan con la dulce perspectiva de una región de amor y de dicha al extremo de esta vida desgraciada.

Luisito apenas había conocido á su padre, pero Catalina se le recordaba con frecuencia. Todas las tardes, cuando el sol trasponía las vecinas sierras y las campanas despedían lúgubres sonidos desde el alminar de la mezquita convertida en templo cristiano, la madre tomaba al niño de la mano diciéndole:

—¡Hijo mio... recemos por el eterno descanso del alma de tu padre!...

Luisito caía de rodillas al lado de su madre y ambos, con los ojos fijos en el cielo y las manos juntas sobre el pecho, rezaban la oración de la tarde, mientras dos lágrimas de amor y de esperanza rodaban por sus mejillas.

—¡Jesus!...—decía á Catalina una vecina rica—á nadie envidio en el mundo sino á tí por esa alhaja. ¡Si fuera así mi Lope!... Hija, créeme que no puedo hacer vida de él.

Catalina, en vez de contestar, imprimía un beso en la frente de su hijo, estrechándole contra su corazón. Verdaderamente era Luisito prenda para envidada porque sería difícil encontrar niño tan obediente y cariñoso para con su madre.

II

¡UNA LIMOSNA POR DIOS!

Era un día riguroso de invierno, y una capa de nieve cubría las calles de la antigua Granada. En humilde y estrecha

alcoba de una miserable vivienda, sobre un lecho á cuya cabecera se veían una pila de barro con agua bendita, una estampa de la Virgen de los Dolores y una sencilla cruz de madera, yacía una pobre mujer, cuya fatigosa respiración daba indicios de la fiebre que la devoraba. A su lado estaba un niño sentado en un taburete, con la cabeza suavemente apoyada junto á la de la enferma, mirándola con ansiedad, y ciñéndole el cuello con el brazo derecho.

Eran Catalina y Luisito.

El niño lloraba, rezaba á la Virgen de los Dolores, y de cuando en cuando humedecía con agua bendita la frente de su madre. Enferma ésta desde el día anterior, no había podido ganar el corto jornal de que ambos se sustentaban.

Catalina hizo un esfuerzo, abrió los ojos, y dijo á Luisito.

—¡Estás ahí, hijo mio!... ¡Pobrecito!... ¡Siempre á mi lado!.. y acaso...

—¿Qué tal se siente Vd.?—Preguntó el niño interrumpiéndola.

—Estoy mejor, querido... Pero dime ¿has comido?

—No cuide Vd. de mí, madre. Lo que siento es no tener un caldo para dárselo... ¿De veras está Vd. mejor?... No me mienta.

—Sí, hijo mio, sí; estoy mejor.

—Pues mire Vd.: voy á salir á pedir una limosna que Dios no nos olvidará. Pero mire que no me engañe, que no quisiera dejarla sola tan enferma.

—¡Ángel mio! ¡cordero de mi alma! —exclamó Catalina besando tiernamente al niño.

Luisito besó también á su madre, le arregló un poco la ropa, volvió á besarla, salió de la habitación de puntillas por no

hacer ruido, bajó de tres saltos los escalones, y despues de santiguarse al poner el pié en el umbral, echó á correr la calle arriba.

Al pasar por frente de la Alhambra le detuvo Lope, el hijo de la vecina rica. Era éste un niño revoltoso y dosobediente que daba muchos disgustos á sus padres. Aquella mañana no quiso obedecer á su madre, que le mandaba á la escuela, y despues de maltratar brutalmente á su hermanita Emilia, se fué á travesear, arrojando á los perros bolas de nieve. En esta ocupacion se hallaba embebido cuando vió venir á Luisito.

—Luis,—le dijo,—vamos á hacer los dos una bola grande de nieve.

—Gracias, Lope, pero no puedo; de veras que no puedo,—respondió Luis sin detenerse.

Pero Lope, que no podia sufrir la más leve contradicion en sus caprichos, le detuvo diciéndole:

—Pues me has de ayudar.

—Déjame, por Dios, Lope, que voy á pedir una limosna para mi madre que está enferma.

Y al decir esto, una lágrima cayó de los ojos del pobre niño.

—¡Jem... jem... jem...! ¡lloron, lloron, lloraduelos! Anda y que se muera tu madre, que poco importa: una pobretona ménos. Así dejará de llevar tantos remiendos en las sayas.

Aunque Luisito era, como suele decirse una *malva*, al ver tan groseramente insultada á la madre á quien tan entrañablemente queria, exclamó lleno de indignacion:

—¡Lope, no insultes á mi pobre madre!

—La respuesta de Lope fué un bárbaro bofeton, y no pudiendo Luisito con-

tenerse, ambos se asieron, el uno por su carácter brutal, y el otro por defender á su madre villanamente ofendida.

El conde de Tendilla, alcaide de la Alhambra, desde una de cuyas ventanas estaba viendo la pendencia de los dos niños, mandó un criado que los despartiera y llevara á su presencia. Apenas vió Lope al criado del conde que se acercaba, desprendióse con violencia y dió á correr todo lo que le permitia la bien ejercitada ligereza de sus piés. Luisito esperó con la tranquilidad de su buena conciencia, y fué presentado al de Tendilla.

—¿Por qué os pegabais? le preguntó éste.

—Señor,—contestó el niño,—ha insultado vilmente á mi madre, viuda y pobre, y yo no lo puedo consentir, porque la quiero mucho. Y la ha insultado porque somos pobres... y mire Vd., señor, mi madre no tiene la culpa de eso. A más que la pobreza no es deshonor, y ménos en mi madre, que es muy buena y muy cristiana.

Hablaba Luisito con tanta viveza y gracia, daba á sus palabras y ademanes tan persuasiva y adecuada expresion, que el conde creyó ver en él un niño extraordinario, y descubrir que aquella despejada frente encerraba un talento no comun.

—¿Y á dónde ibas?—volvió á preguntarle acariciándole.

Luisito levantó los ojos, mirando al conde con agradecimiento; pero volvieron á asomar en ellos las lágrimas al responder:

—¡Iba á pedir una limosna, para dar un caldo á mi pobrecita madre que está enferma!

El corazón del magnate, del bravo guerrero que nunca había temblado ante las balas, no pudo contener su emoción profunda al escuchar el tiernísimo acento con que el niño pronunció estas palabras, y tomándole cariñosamente de la mano, le dijo:

—Ven conmigo, niño; yo te socorreré á tí y á tu madre.

—¡Oh, gracias, señor, gracias!...

Luisito, conducido por su bienhechor, fué cruzando galerías y salones admirado de tanta magnificencia. Pronto se encontró delante de la condesa, á quien saludó modestamente; pero con tal gracia, que al punto la bondadosa señora se interesó por él.

Este niño,—dijo el conde,—estará desde hoy bajo nuestra protección.

—¿Como te llamas?—preguntó la condesa.

—Luis.

—¿Y tu padre?

El pobre niño miró á la señora con tristeza, después bajó los ojos y respondió llorando:

—¡No le tengo!

—¡Pobrecito!... No llores, niño,—exclamó la condesa enternecida.

El conde instruyó entonces á su esposa del triste estado de Catalina, y aquella dijo á Luisito:

—Querrás jugar con mis niños?

—¡Oh! muchas gracias, señora; pero me está esperando mi madre...

—Pues mira: vas á llevarle una gallina y este dinero, y le dices que cuando esté buena te deje venir aquí, y jugarás y estudiarás con mis niños. ¿Te gusta estudiar?

—Sí, señora; mucho.

—¿Y has de hacer lo que te digo?

—Lo haré, y que Dios se lo pague á ustedes.

El conde entre tanto había llamado á sus niños Antonio, Pepe y Paquita, y los tres, á instancias de sus padres, colmaron á Luisito de besos, y le atestaron los bolsillos de dulces. Luis correspondió modesta y graciosamente á las caricias de aquellos niños tan amables.

Con su gallina, su dinero, sus dulces y una regular cantidad de pan, corrió á casa contentísimo y halló á su madre más aliviada.

—¿Quién te ha dado eso, hijo mio?—le preguntó ésta.

—Mire Vd... unos señores que me quieren mucho, que son muy buenos y tienen unos niños muy lindos, que también me quieren y me han besado y me han dado estos dulces... ¡Si viera usted qué señor y qué señora y qué niños tan cariñosos!... Mire Vd... el señor llevaba una gorra... así... y en ella un plumero... y vive en la Alhambra.

—¡El conde de Tendilla!...—exclamó la madre.

—Sí, sí, así dijo: el conde de Tendilla.

—Dios le bendiga á él, á su esposa y á sus hijos!...

—Mire Vd... me ha dicho que, si usted quiere, cuando esté buena, iré á jugar y á estudiar todos los días con sus niños.

Catalina lanzó al oír esto un grito de alegría, de felicidad maternal, y abrazó á Luisito bendiciendo á su generoso favorecedor.

Merced á los cuidados de un médico que el conde le envió, á los dos días estaba ya buena, y con su hijo de la mano fué á dar las gracias al noble magnate, el cual la colocó de lavandera en la Al-

hambra, y compró á Luisito libros y vestidos. Todos los dias iba el hijo de Catalina á la ciudad, á casa de un preceptor de gramática, con Antonio y Pepe, llevándoles los libros. Sus progresos en el estudio fueron rápidos y extraordinarios, con lo cual llenó de alegría á los condes y de inocente orgullo el corazón de su madre.

(Se continuará)

CRÓNICA GENERAL

MONUMENTO EN EL VATICANO

Para conmemorar la celebración del concilio ecuménico del Vaticano, se vá á levantar un monumento en Roma.

Se levantará en el corriente mes la columna en el jardín llamado de *La Pigna*, cerca de los jardines vaticanos. El monumento será sin embargo inaugurado y descubierto solemnemente en el mes de Mayo del año que viene 1886. Estará compuesto de una ancha base, sobre la cual se colocará un gran bloque de mármol de cuatro lados. En una de las cuatro caras del bloque están las armas de Pio IX; en el opuesto un bajo relieve representando una sesión del Concilio Vaticano; en las otras dos caras se han tallado epígrafes latinos conmemorativos. De encima de este bloque surgirá la columna de granito y sobre la columna la estatua de San Pedro en bronce; en el capitel figuran cinco cabezas de animales simbolizando las cinco partes del mundo. El conjunto del monumento, desde la base á la estatua inclusive, tendrá una altura de 25 metros. El diseño de este monumento es obra del difunto arquitecto con Virgino Vespignani. A

fin de que, por los que entren al jardín del Museo Vaticano se vea de frente este bello monumento, se abrirá una nueva puerta en un punto adaptado para conseguir este efecto, pues entrando por la puerta actual se vería solamente de flanco el monumento.

—

La Hermandad de San Luis Conzaga de San Andrés de Palomar ha acordado en una Junta celebrada que, vistas las circunstancias por que atraviesa la población, no se quite la paga á los enfermos, obligándose los socios á velarlos y en caso de fallecer hacer rezar tres Misas en sufragio de su alma.

Esta conducta debería ser imitada por todos los demás Monte-pios. Ya se conoce que los socios de San Luis son verdaderos católicos y que entienden la caridad tal como lo manda Jesucristo.

—

Desde que se estableció en *la Viñeta* el hospital de coléricos, se confió el cuidado de los enfermos á las Hermanas llamadas *Darderas*, establecidas en Barcelona. Todo elogio sería poco para ponderar los excelentes servicios prestados por estos ángeles de la caridad durante los primeros días que comenzaron á practicar su misión, y cuando la organización de aquel establecimiento luchaba aún con la falta de utensilios y condiciones especiales que requiere por su índole.

Dichas Hermanas continúan hoy prestando sus cuidados en aquel hospital, y tenemos la satisfacción de decir que continuarán firmes en su puesto mientras haya un enfermo que cuidar.

Para el auxilio espiritual están constantemente en dicho hospital dos Padres de San Vicente de Paul, procedentes de

la casa establecida en la calle de Provenza.

En Castellon el Rdo. D. Wenceslao Balaguer ha montado una cocina y da de comer á más de docientos pobres.

A Tarazona ha volado para prestar su asistencia á los coléricos una buena seccion de los dignos Jesuitas del noviciado de Veruela. Al frente de ellos comparte sus fatigas y peligros, como Superior, el P. Armengol.

Granada es tal vez el punto de España donde con mayor estrago se ha cebado la epidemia. De una carta de aquella ciudad, la *Revista Popular*, toma lo siguiente:

«En el momento de cerrar esta carta recibo graves noticias del cementerio. Trescientos cadáveres hay sin enterrar. Los enterrados lo han sido en tan malas condiciones, que hoy aparecen descompuestos á flor de tierra, y aquello ofrece un espectáculo horrible.

«El cementerio se ha convertido en una subasta, y sólo á fuerza de dinero se encuentra un puñado de tierra. Dícenme que se entablan luchas entre enterradores y conductores.

«Los carros llegan á las fosas y los descargan como se descarga la tierra en los terraplenes, desenganchando las bestias y alzando las varas del vehículo.

«Si es esto cierto, y me inclino á creerlo, no sé qué va á ser de Granada.

«Hoy ha crecido la epidemia.

«Me invitan á última hora á visitar el cementerio esta madrugada. Penoso deber que—no trato de ocultarlo—cumpló con invencible repugnancia »

El reverendo señor Cura párroco de Santa Maria de Mar de Barcelona ha ofrecido costear el caldo á todos los pobres de su feligresía, mientras lo exija la epidemia.

El Obispo de Badajoz ha abierto una suscripcion entre el Calbido catedral y sacerdotes particulares para socorrer á los coléricos, habiendo él hecho un donativo de 6.000 duros.

Leemos en el *Catholic Visitor*, periódico que se publica en en Richmond, Estados-Unidos, que las obras de la Universidad católica que se levanta en Washington adelanta con suma rapidez, habiéndose acordado abrir sus clases en Setiembre de 1886. El coste total del edificio pasará de un millon de duros y sus cátedras, en su mayor parte, serán desempeñadas por europeos, entre los cuales hay nombrados cuatro dignísimos sacerdotes. Próximo está, pues, el dia en que los católicos norte-americanos podrán completar su instruccion sin necesidad de frecuentar las Universidades de Europa

En Bélgica no se trabaja ya los domingos en los arsenales ni en los talleres del Estado; ahora se trata de hacer lo mismo en los ferrocarriles, que casi todos son del Estado. La resolucion es difícil, pero no imposible.

El catolicismo hace rápidos progresos en Dinamarca: en 1849 solo habia en toda Dinamarca dos capillas católicas, Hoy el número de éstas se ha triplicado y las conversiones menudean, aunque no tanto como en Inglaterra. Entre las conver-

siones últimas, las que mas efecto causaron fueron la del Conde Holstein-Ledreborg y la de varios profesores, protestantes, muy reputados por la pureza de sus costumbres, el brillo de su talento y su reconocida ilustracion.

El protestantismo, hay que convencerse, es un edificio en ruina.

CRÓNICA LOCAL

Despues de la misa conventual, y por disposicion del Prelado Diocesano, se celebraron ayer rogativas en la parroquial iglesia de Santa María, con exposicion del Santísimo, á intencion del venerable Obispo de Mallorca que se halla gravemente enfermo. A este acto asistió el Exmo. é Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis, el cual dispuso que en la Catedral se hiciesen tambien rogativas con igual objeto.

Escritas las precedentes líneas, nos han sido comunicados los dos siguientes satisfactorios telégramas:

Palma 3.—12'30 t.

Excmo. Obispo Menorca.—Obispo despues del Viático seguido y sigue mejorando. Enfermo agradece ofrecimientos y oraciones.—Puig.

Palma 3.—3 t.

Excmo. Obispo Menorca.—Obispo sigue notablemente mejorado.—Puig.

A las seis y media de esta mañana ha fallecido D. Francisco Nuza y Prats, padre de nuestro querido Director, víctima de rápida y penosa enfermedad que en breves días le ha arrebatado al cariño de su amantísima familia, y que desde los primeros instantes, le atacó á la cabeza en términos de que sólo ha sido posible ad-

ministrarle el Sacramento de la Extremauncion.

De lo íntimo del alma enviamos el más sentido pésame á nuestro querido Director, lo mismo que á su cristiana familia, por la irreparable pérdida que acaban de sufrir; y desde las columnas de EL CATÓLICO invitamos á todos nuestros amigos á unir sus oraciones á las nuestras, para el eterno descanso del alma del finado. R. I. P.

En la iglesia de San Diego, en Alayor, se celebra con exposicion de Su Divina Majestad un devoto Novenario, á fin de que el Señor, por mediacion de San Roque, valioso protector contra las enfermedades contagiosas, se sirva librar á aquella Villa del temido huésped, que tanto estrago ha causado y causa en muchas provincias de España.

Con el mismo laudable objeto, el Ayuntamiento de Alayor acordó proponer al Rdo. señor Cura Ecónomo de Santa Eulalia, que ante la imágen de estos Santos y miéntras duren las circunstancias por que atravesamos, arda continuamente una lámpara, cuyos gastos sufragará aquella Corporacion, de los fondos del Municipio.

Este hermoso ejemplo de viva fe en la poderosa intercesion de los Santos, ha merecido la más elocuente muestra de aprobacion por parte del religioso pueblo de Alayor; pues varios de sus vecinos se proponen costear los gastos que ocasione una lámpara que debe arder ante la imágen de San Sebastian.

En el santuario de Nuestra Señora del monte Toro, el próximo martes, 8 del

actual, se dará principio al solemne Tríduo que todos los años se celebra en aquella iglesia, para conmemorar el glorioso Nacimiento de Nuestra Señora; terminándose el día 10 con la celebración de la fiesta de San Nicolás de Tolentino, que con tanta aceptación y aplauso por parte de los pluebllos circunvecinos, se verifica desde tiempo inmemorial. Los tres días habrá Misa mayor solemne con sermon.

Por ser mañana primer domingo de mes, los Congregantes de San Luis Gonzaga celebrarán, en la ayuda parroquia de la Concepcion, su acostumbrado Ejercicio mensual, que consistirá en rezo del Oficio Parvo á las ocho, seguido de la Misa de Comunión; y á las tres y media de la tarde, despues de expuesto el Señor, habrá Rosario, motetes, lectura espiritual y reserva.

En la iglesia de Santa Eulalia se celebrará mañana un devoto Ejercicio con exposicion del Señor, que es el que mensualmente debe tener la Côte Eucarística, y cuyos cultos van detallados en la seccion correspondiente.

Hé aquí un servicio más que las Ordenes religiosas prestan á este pais; que en mal hora se alejó de ellas para seguir el espíritu sectario de la época, que os pretexto de ilustrarla y hacerla dichosa y feliz, separó á España de sus influencias bienhechoras y verdaderamente civilizadoras.

Uno de los derechos principales en que se funda el Gobierno español al reclamar del Gobierno aleman la posesion de las islas Carolinas, de que ha sido des-

pojado por éste, consiste en hallarse establecidas en aquellas islas misiones católicas españolas de padres Jesuitas y Agustinos descalzos.

Recordamos á nuestros lectores que el 8 de Setiembre es uno de los dias señalados para hacer la peregrinacion espiritual á Nuestra Señora de Lourdes, y ganar las indulgencias concedidas por Su Santidad á este fin, que son: una indulgencia plenaria en el dia de la Natividad de la Santísima Vírgen, ó en uno de los ocho dias siguientes, y una indulgencia de siete años con siete cuarentenas en cada uno de los nueve días que preceden á dicha solemnidad.

Suscripcion para costear las obras del nuevo Camarin de Nuestra Señora del monte Toro.

	<u>Ptas. Cns.</u>
Suma anterior	325'00
Una familia devota de la Santísima Vírgen	4'00
Sr. D. Mateo Seguí, médico cirujano	5'00
Rdo. Sr. D. Ambrosio Carabó, presbítero	2'50
En sufragio de D. F. Q. Ll.	250'00
	<u>586'50</u>

(Continúa abierta la suscripcion)

Suscripcion mensual para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	<u>Ptas. Cents</u>
Cuotas de los suscritores continuados en Julio	56'15

Suscripcion para cubrir los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	Ptas. Cts.
Suma anterior	9.236'22
Suscripcion mensual correspondiente á Agosto	56'15
Coros	67'00
Un sacerdote devoto del Santo (3. ^a vez)	2'50
Producto de escapularios	1'60
Unas devotas de San José	5'00
Un sacerdote devoto del Santo (2. ^a vez)	2'00
Sra. D. ^a J. R. (5. ^a vez)	0'50
Sra. D. ^a Catalina Hernandez	1'50
Vna señora devota de San José	2'50
Sra. D. ^a M. S. en sufragio del alma de C. C.	25'00
Sra. D. ^a T. C. en sufragio de una difunta	10'00
Hallado en el cepillo	1'25

9.411'22

(Continúa abierta la suscripcion).

FUNCIONES RELIGIOSAS

SANTA MARÍA: Mañana, primer domingo de mes, las Hijas de María tienen, á las siete, Misa de Comunión, celebrándose despues el Evangelio mensual. A las diez, Misa conventual con explicacion del Santo Ejercicio. Por la tarde, despues de Vísperas y Completas, los Cofrades del Rosario pueden ganarse muchas indulgencias, asistiendo á la procesion que se verificará por el interior del templo.

MARTES LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA: La misa mayor será solemne, predicando el Rdo. Sr. Cura Ecónomo; por la tarde Vísperas, Completas y Rosario

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN Y DE SAN FRANCISCO: Mañana y el dia del Nacimiento de Nuestra Señora habrá Misa mayor con sermon, y por la tarde, Vísperas y Rosario.

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA:
Lunes: Vigilia de Ntra. Señora. A las cinco y media de la tarde, solemnes Com-

pletas con acompañamiento de armoniun, canto de la Salve y gozos á la Virgen.

Martes: Natividad de Nuestra Señora. Por la mañana se celebrarán misas á las seis, á las siete, y á las ocho, distribuyéndose en la segunda la sagrada Comunión. Por la tarde á las cuatro y media se dará principio á un solemne octavario que consistirá en el rezo del Santo Rosario, canto de la Salve, tres Padres nuestros, plática por el propio Sr. Custos y Gozos á la Santísima Virgen.

Los demás dias se continuará el octavario á las cinco y media de la tarde, celebrándose idénticos ejercicios.

Desde primeras vísperas de la Virgen hasta la puesta del sol del dia de la Natividad de Nuestra Señora, los Cofrades que confesados y comulgados visíten la Ermita, ganarán Indulgencia Plenaria concedida por la S. de Benedicto XIII.

AYUDA PARROQUIA DE LA CONCEPCION: Los Congregantes de San Luis Gonzaga tienen mañana su ejercicio mensual, que consistirá en Oficio Parvo y Misa de Comunión á las ocho; y por la tarde á las tres y media, exposicion del Señor, Rosario, motetes, lectura espiritual y reserva,

SANTA EULALIA: Mañana, primer domingo de mes, la Côte Eucarística tendrá su funcion mensual, á las cuatro y media de la tarde, consistente en exposicion del Señor rezo, del Santo Rosario, Meditacion, Visita á Jesus Sacramento Estacion y Reserva.

CÓRTE DE MARÍA

Mañana se hace la visita á Ntra. Señora de Belen, en San Francisco; lunes, á Ntra. Señora de los Angeles en San Francisco; martes, á Ntra. Señora de los Dolores en Santa María; miércoles, á Ntra. Señora de la Soledad en San Francisco; jueves, á Nuestra Señora del Pilar en el Cármén; viernes á Ntra. Señora de la Asuncion en Santa María; y sábado á Ntra. Señora de los Desamparados en San Antonio.

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahon.